



Jornada sobre Migraciones y Mediterráneo

«Migración MED 24» 6-8 de abril de 2024 Marsella

Anne Giraud

Comité Organizador «MED 24 Migraciones»

I. Cruce de miradas en las rutas migratorias

Lampedusa (Italia). En respuesta a la petición del papa Francisco en 2013, una comunidad de cuatro hermanas se establecieron en Lampedusa para servir a los inmigrantes. Su misión no

es solo proporcionar apoyo espiritual, humano (médico) y administrativo (traducción, procedimiento de asilo) a los inmigrantes (principalmente hombres jóvenes), sino también tender «puentes» entre los habitantes (6000 habitantes) y estos recién llegados (entre 500 y 2000 por día). Ofrecen una primera bienvenida después



de esta ruta peligrosa y costosa que pasa por Malí y Níger y que resulta fatal para muchos, en carreteras desérticas, en el mar o en campos de detención.

Ouchda (Marruecos). Las luces de Ouchda son las primeras que ven los inmigrantes que cruzan la frontera de Argelia hacia España a través de Marruecos. En esta localidad católicos y protestantes abrieron una residencia de ancianos. Cada año se acoge a 2000 personas, en su mayoría heridos, enfermos o menores inmigrantes. Muchos proceden de Camerún y Guinea Conakry. La mayoría de los inmigrantes son hombres jóvenes, el 30 % de los cuales se declaran menores de edad. La trata es el modo habitual de paso: arresto, secuestro, pago de rescate, tortura, prostitución, etc. Ceuta y Melilla pueden presenciar atentados masivos donde todos prueban suerte. Se ha abierto una nueva ruta por Canarias.

Tirana (Albania). Cáritas Albania está decididamente comprometida a apoyar a los migrantes en la frontera, en particular menores no acompañados (MENA). Invisibles para los habitantes del país, los inmigrantes reciben una primera asistencia de los equipos de Cáritas en cuatro pasos fronterizos, principalmente de primavera a otoño. Esta asistencia se brinda en coordinación con las autoridades civiles que brindan acceso a los centros de acogida. Albania no forma parte de Europa, es una etapa intermedia entre Grecia e Italia o el norte de Europa. Cáritas prestó asistencia a 16.000 personas en 2020, principalmente procedentes de Siria, Afganistán y Bangladesh, a través de Turquía, una ruta menos peligrosa que Libia. Parece interesante la colaboración de Cáritas Albania con las autoridades públicas de varias maneras: proporciona capacitación a jueces y fiscales sobre cuestiones de solicitudes de asilo. Esto también permite a Cáritas ofrecer actividades para niños.

Aprendemos a escuchar a los migrantes con gran respeto por su itinerario, con discreción respecto de los motivos de su salida. Para facilitar esta escucha, conviene desarrollar lugares adecuados (y profesionales) donde hacernos cargo y recoger sus historias.

El deseo de migrar es un deseo compartido por un gran número de jóvenes, principalmente debido a la falta de trabajo, la corrupción de las instituciones y la necesidad de mantener económicamente a su familia.

En el camino se forjan amistades entre migrantes, necesarias para sobrevivir. Suelen viajar al menos dos personas para avanzar y limitar los riesgos. Las devoluciones son habituales y muy peligrosas. Aprenden a evitar a toda costa ser detenidos por la policía, enfermar o ser agredidos. El migrante siempre saldrá perjudicado en caso de altercado. El teléfono es un instrumento vital. Las etapas son largas porque a veces hay que trabajar un año entero para ganar el dinero necesario para la siguiente etapa. El idioma y el color de la piel se consideran dificultades importantes en el camino.

La travesía marítima es la parte más peligrosa: riesgo de naufragio, riesgo de ser absorbido por otra red, riesgo de ser vendido. En Europa, a veces encuentran ayuda providencial de ciertos habitantes, que les permite continuar su viaje. Es una manera de que experimenten la providencia y la bondad de las personas que encuentran.

La mayoría de estos jóvenes inmigrantes tienen una gran energía para la vida y un gran deseo de aprender. Su sueño de una vida mejor no es una amenaza sino una oportunidad para las sociedades de acogida. La mayoría de los inmigrantes quieren vivir e integrarse en la sociedad a la que pretenden unirse.



II. Renovación eclesial

Incluso antes de implementar los cuatro verbos del papa Francisco: «acoger, proteger, promover, integrar», parece necesario trabajar para renovar la forma en que vemos la migración. Esto requiere una pedagogía que haga posible una nueva sensibilidad ante lo que parece ser un peligro o una amenaza. Los miedos recorren las comunidades cristianas. La pregunta sigue abierta: ¿cómo podemos ayudar a los miembros de una comunidad cristiana a no cerrarse a esta situación?

Experiencias. La asociación Raphaël, fundada en 2018 tras la ocupación de la iglesia de Saint Féréol en Marsella, ha abierto numerosas oportunidades de encuentro y apoyo. El proyecto Hospitalidad Atlántica está desarrollando un trabajo internacional e interdiocesano en red para proteger a los migrantes y apoyar su derecho a elegir libremente si migrar o quedarse. Es un proyecto para salvar y proteger vidas mediante espacios de hospitalidad. Frente al populismo (política), la burocracia (pesadez) y la cobertura mediática (crisis), estas experiencias renuevan el discurso sobre los migrantes. Estos y otros proyectos revelan el carácter profético de muchos itinerarios. Destacamos los recursos que estas personas migradas representan para las sociedades que atraviesan un invierno demográfico. Vemos una diversidad de talentos, profesiones y una gran energía de compromiso. Su presencia renueva y revitaliza a muchas comunidades cristianas en Atenas, Casablanca, Túnez..., en todas partes. Esta presencia de migrantes en las comunidades nos permite desarrollar una memoria de las migraciones, realzar las historias personales y nos invita a un análisis crítico sobre la información que recibimos, particularmente de los medios de comunicación.

Proceso de integración. Los cuatro verbos propuestos por el papa Francisco permiten desarrollar y evaluar procesos concretos. Acoger no consiste primero en preguntar por qué. Se trata, sobre todo, de curar heridas y recopilar historias marcadas por una gran violencia. Esto exige tener en cuenta a la persona en todas las dimensiones de su vida: su cultura, su religión (también

cuando se trata del islam), su familia, sus deseos, etc., estando atentos a las fragilidades psicológicas provocadas por las largas travesías o desplazamientos.

Medios. Para desarrollar estos procesos de integración, los medios pueden ser sencillos: la comida es un importante vector de sociabilidad. Cocinar y comer juntos es un primer paso. Luego debemos desarrollar una cultura del encuentro donde «sospechamos» de lo mejor de los demás, donde tomamos en cuenta a las personas fallecidas, donde medimos el sentimiento de soledad y de desconocimiento que enfrentan los migrantes. Se debe dar tiempo a las personas migradas para que aprendan a contar su historia, a menudo marcada por un fuerte trauma. Desarrollar talleres creativos, ofrecer veladas culturales y actividades deportivas y cuidar las zonas de acogida contribuye a humanizar su viaje o su proceso de inclusión. Por último, conviene apoyar el aprendizaje de idiomas, la participación en servicios solidarios y el acceso al trabajo. Quitar su presencia del panorama social dificulta el camino hacia la integración. Es necesario promover su visibilidad, sobre todo porque un proceso de integración exitoso lleva una media de cinco años. Los períodos de recaída, obstáculos o bloqueos administrativos implican situarse ante un largo período de tiempo, en ocasiones, de irregularidad administrativa, que debe ser apoyado y humanizado para que sea lo más digno posible. Se trata no tanto de servir a las personas migradas como de servir al bien de todos con ellos.

Propuestas. Se han propuesto algunas iniciativas: creación de una unidad de crisis y un protocolo de recepción, en caso de ocupación de iglesias u otros lugares inadecuados; implementación de un seguimiento personalizado de las etapas del viaje migratorio gracias a una red de asociaciones; desarrollo del voluntariado para ayudar en los trámites administrativos, acogida de urgencia y hospitalidad con las familias (como existe en Lille); desarrollo de una pedagogía específica de relación, mediación e integración, particularmente en los seminarios y lugares de formación teológica; sensibilizar a las escuelas sobre la labor de la Iglesia, las ONG y las asociacio-



nes; establecimiento de un «ministerio laical de hospitalidad» para incluir la atención pastoral e integración de las personas migradas en las parroquias; buscar y proponer lugares de descanso y seguridad para migrantes y refugiados.

III. Red Mediterránea

El principal desafío de esta red es establecer «proximidad» y «complicidad» entre los actores que trabajan al servicio de las personas migradas y con ellos. Esto sienta las bases para la construcción de puentes que limiten los peligros de las rutas migratorias. Desarrollando corredores humanitarios humanizados y coordinados en el Mediterráneo, donde las personas sean tomadas en cuenta por lo que son, seres humanos en una situación de gran peligro.

Medio. Para ello, es necesario aunar voces a través de la interdiscipliniedad y la coordinación de servicios en cada país. En efecto, es necesario tener en cuenta los contextos sociohistóricos y los pactos internacionales, supranacionales o nacionales implementados. La Iglesia debe volver a los fundamentos de su Doctrina Social para fortalecer la unidad de su posición sobre estas cuestiones y trabajar para su implementación. La Conferencia Eclesial del Mediterráneo podría encargarse de su seguimiento.

Cimientos. La Carta de las Naciones Unidas puede servir de base para el trabajo conjunto entre Estados, ONG y comunidades religiosas. Parece que el nuevo pacto europeo se desvía de esto y hace que el compromiso de servir a las personas sea más complejo. Esto requiere profundizar

en cuestiones de derechos de las personas, las distinciones entre irregularidades e ilegalidades, canales legales y seguros de migración (estudios, trabajo, reunificación familiar), derecho de asilo, solicitudes de visado, etc. La desmaterialización de los documentos plantea nuevas dificultades. La situación de los menores no acompañados plantea cuestiones específicas que deben abordarse a escala mediterránea: acoger, evaluar, proteger.

Proceso de integración. El acceso al trabajo es una dimensión clave de la integración. Esto requiere desarrollar procesos de aprendizaje y abrir esta cuestión al nivel de las políticas de los Estados. Como ejemplo mencionaremos: SINGA (organización internacional que promueve el potencial humano, social y económico de la migración); Each One (asociación que permite el retorno al empleo sostenible de refugiados y recién llegados y permite a las empresas contratar este talento que les hace más fuertes en todos los sentidos); Refugees Are Talents (su misión es compartir buenas prácticas, sensibilizar a los empleados y promover el proceso de integración de los refugiados estatutarios).

Propuestas. El derecho de estancia y de salida debe evaluarse de forma equilibrada: desarrollar una conciencia de los peligros del viaje; desarrollar apoyo para permanecer en el propio país o regresar a él; desarrollar la escolarización, el alojamiento y la atención médica en el país de destino. A medida que aumenta el número de mujeres migradas, es importante, al igual que en el caso de los menores no acompañados, tener en cuenta los peligros y dificultades que les son específicos.

